

*dotal* (de Francisco Martín); *Los Seminarios en España* (M. Andrés); *Pastoral de las vocaciones* (J. L. Barrigós); *Los Seminarios mayores* (A. Iniesta), y *menores* (P. Cuesta y F. Cebollada); *El curso introductorio* (L. Briones), y *Formación humana* (M. Mariezcurena), *espiritual* (F. Urbina), *intelectual* (A. de la Fuente) y *pastoral* (Mons. José Delicado Baeza, Obispo de Tuy-Vigo); un *Prólogo* muy interesante de Monseñor Angel Suquía, Obispo de Málaga, y unos *Apéndices* sobre normas básicas para la formación sacerdotal y *Ratio institutionis sacerdotalis*, completan el libro que la B. A. C., tan celosa siempre de proporcionar a sus millones de lectores la más interesante doctrina del acervo de la sabiduría cristiana, nos ofrece en su largo y magnífico repertorio bibliográfico.

La misión pastoral evangélica de los sacerdotes, primera y principal entre todas las suyas, se conjuga en la sociedad actual, más que nunca, con una función social que cumplir para con los demás a los que ha de llegar con una virtud profunda, con un sentido vivo de la fraternidad cristiana y, también, con una competencia y formación humanística que las circunstancias exigen. Todo ello supone una concienzuda preparación en todos esos órdenes en que ha de servir a Dios, a los hombres y a la sociedad.

EMILIO SERRANO VILLAFañÉ.

COTTA, SERGIO: *La sfida tecnologica*. Il Mulino, Bolonia, 1969. 200 págs.

Partiendo de la convicción generalmente compartida de que vivimos en una sociedad radicalmente distinta de la del pasado, el autor—catedrático de Filosofía del Derecho en la Universidad de Roma—se propone comprender la causa de esta novedad, evitando tanto la actitud apocalíptica como la triunfalista, ya que la ambivalencia es consustancial a toda situación humana.

A Cotta le importa, antes que nada, encontrar un nombre con que designar la nueva situación. Analiza, por tanto, las denominaciones usuales (sociedad de consumo); sociedad del bienestar, sociedad reformista) y las rechaza. En primer lugar, por haberse limitado a poner en evidencia únicamente los efectos y no haber captado la causa de la sociedad contemporánea, y, en segundo lugar, por otorgar un significado peyorativo a realidades que, consideradas en sí mismas, tienen un valor positivo; así, por ejemplo, la realidad del bienestar.

Rechazadas las denominaciones de la sociedad actual, basadas en los efectos o en juicios de valor apresurados, Cotta juzga más exacto atender al instrumento característico de nuestra época, ya que el instrumento es un dato más primario que los otros, puesto que se encuentra en el origen de las consecuencias, que a su vez influyen en los juicios de valor. De esta forma considera más acertado denominar a la sociedad actual, sociedad tecnológica.

Al pasar a estudiar los fundamentos de la mentalidad que ha hecho posible el desarrollo de la técnica, el autor reconoce con Heidegger que

detrás del progreso técnico se encuentra el intento del hombre de someter con violencia la naturaleza para disfrutarla. Y no sólo en sus manifestaciones exteriores, sino en su misma intimidad: la desintegración del átomo es el ejemplo más elocuente. Pero el propio Cotta intenta ir más allá del análisis de Heidegger, y descubre la exigencia de la lucha por la vida como causa determinante de la aparición de esta voluntad que desafía la naturaleza.

En la segunda parte (págs. 63-132) expone los caracteres que distinguen la nueva sociedad, deteniéndose sobre todo en el análisis de la victoria del tiempo sobre el espacio, y, en consecuencia, del hacer sobre el ser y el tener.

El autor destaca con rotundidad la ambivalencia de la nueva situación creada. Son notorias las conquistas sociales alcanzadas y más todavía las que se podrán alcanzar: la solución del problema de la mal nutrición, la racionalización del trabajo, el aumento del ocio, la desaparición del proletariado, el fin de la lucha de clases... Pero igualmente graves son los riesgos que implica la desaparición de las entidades naturales, la masificación, la alienación en las diversiones, el aburrimiento, la extensión del erotismo, el poder cada vez mayor de los científicos y los técnicos en el gobierno de los pueblos, que puede convertirse en la peor de las dictaduras, al excluir la posibilidad de intervención del hombre común, considerado incompetente.

Para hacer frente a este desafío de la técnica, aceptando sus conquistas y evitando los riesgos de destrucción que entraña, Cotta advierte que la respuesta de las ideologías es insuficiente, ya que éstas, al adoptar —como vio Mannheim— una actitud histórico-relativista, vienen obligadas a aceptar en bloque las consecuencias derivadas del desarrollo técnico.

La única vía posible consiste, por tanto, es que el individuo, teniendo en cuenta la amenaza de la muerte que la civilización tecnológica entraña, tome conciencia de sus propios límites y adquiera el sentido de la responsabilidad. Al propio tiempo, el sentimiento de la propia indigencia deberá conducir al descubrimiento de la trascendencia. De ahí que, frente a la tentación del pragmatismo tan grave en nuestra época, propugne la necesidad del recogimiento.

En la tercera parte (págs. 133-198), el autor examina cuál es la misión que corresponde al jurista en la nueva sociedad tecnológica.

Comienza exponiendo cómo, desde los orígenes de la Historia hasta el siglo XVII, el jurista, en cuanto tal, era un político y un humanista: defendía los derechos individuales y tendía a evitar los abusos del poder.

Esta amplitud de funciones le queda cerrada al jurista por el positivismo jurídico, cuyos fundamentos en el Absolutismo y en la Ilustración demuestra concienzudamente el autor. El jurista, en efecto, según el positivismo, debía limitarse a ser un simple exégeta y aplicador de la ley.

Sin embargo—en opinión del autor—, esta corriente ideológica está hoy siendo superada. Se ha derrumbado la idea de que la ley sea obra de la *volonté general* y, en todo caso, puede ser injusta. De otro lado, la

ciencia jurídica no puede reducirse, no se ha reducido de hecho, a pura exégesis. Pero es que además la aparición misma de la sociedad tecnológica contribuye a arrinconar las tesis positivistas: la especialización en la que aquélla se basa hace inviable la teoría kelseniana según la cual la reforma de la legislación no pertenece al jurista, sino al político.

Consecuentemente, concluye Cotta, se abren ante el jurista unas perspectivas esperanzadoras. Va a reconquistar la misión humanística y política que siempre le ha correspondido, con toda la responsabilidad que ello supone.

Entre los muchos méritos del libro, está el haber sabido conjugar la profundidad y el rigor de sus afirmaciones con un lenguaje ágil y sencillo, que la hace accesible al gran público.

JESÚS BALLESTEROS.

CUBLIER, Anne: *Indira Gandhi*. Guadarrama, Madrid, 1970. (Traducción F. González Vicén.)

El reciente éxito electoral del «Nuevo Congreso» ha vuelto a poner de máxima actualidad la figura, política y humana, de Indira Gandhi, líder de millones de desheredados y personalidad recia en el panorama mundial de nuestros días. La victoria en las urnas significa el gran espaldarazo popular del subcontinente indio a la hija de Nehru y le permitirá llevar a cabo ahora reformas e iniciativas que antes habían quedado paralizadas por el juego de los porcentajes en las votaciones y el alienamiento de los diputados.

Tres son las dimensiones fundamentales de este hecho:

- a) Su significación en la vida y obras de Indira Gandhi.
- b) Su significación para la India de nuestros días.
- c) Su significación en el panorama mundial.

Serán los tres puntos de nuestro comentario: los desarrollaremos conjuntamente, en estrecho contacto con el libro que estamos reseñando y otros similares.

La intrahistoria humana, familiar y política de la actual Primer Ministro de la India ha puesto de manifiesto una personalidad realmente excepcional desde todos los puntos de vista. Forjada en el duro yunque de la revolución no-violenta anti-inglesa y de las represiones del dominador, tuvo en el Mahatma Gandhi y en su propia familia (los Nehru han dado a la India contemporánea muchos líderes en todas las ramas de lo social y lo político, tanto mujeres como hombres) maestros señeros de los que aprender a vivir, pensar y actuar. Desde su misma infancia actuó en los cuadros de la revolución, desempeñando un papel decisivo en las ramas infantil y femenina del movimiento.

Está plenamente demostrado que los servicios de enlace e información desempeñados por los niños («brigada de los monos») impidieron en más de una ocasión que la naciente revolución india quedara desarticulada (sobre todo cuando los líderes adultos estaban encarcelados) e incluso po-